El callejón de la tradición

Año 1 | No. 1 | 2025




INRI








El callejón de la tradición
Año 1 | No. 1 | 2025

Articulista y diseño editorial

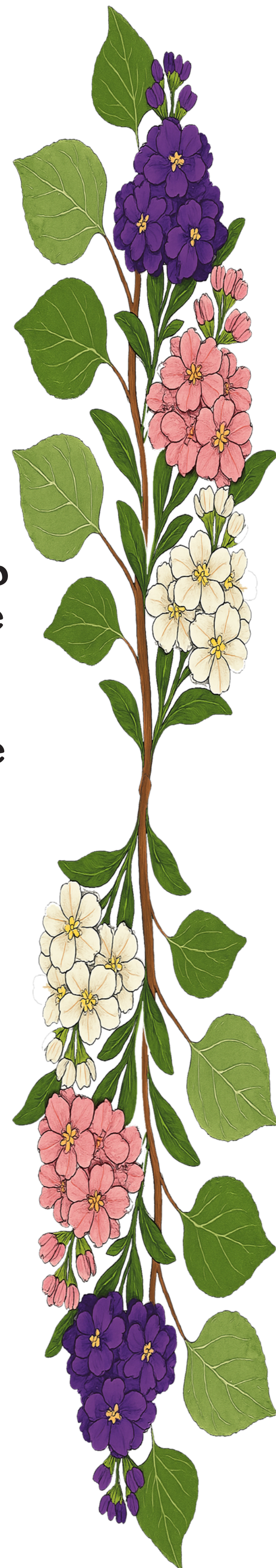
Emilia del Carmen Nava Luna

Formación y tipografía

Rafael Rosado Cabrera

Fotografía

Emilia del Carmen Nava Luna



Esta revista se hace con el firme propósito de preservar las tradiciones guanajuatenses, partiendo desde su origen, su contexto social y el devenir que han tenido, todo ello en aras de un genuino amor por Guanajuato.

El artículo titulado *Stabat Mater*, así como el poema *Mater Tristis* fueron publicados originalemente en la *Gaceta Judicial* Año 6 | No. 2 | Abril-Junio 2024, revista perteneciente al Poder Judicial del estado de Guanajuato.




INRI







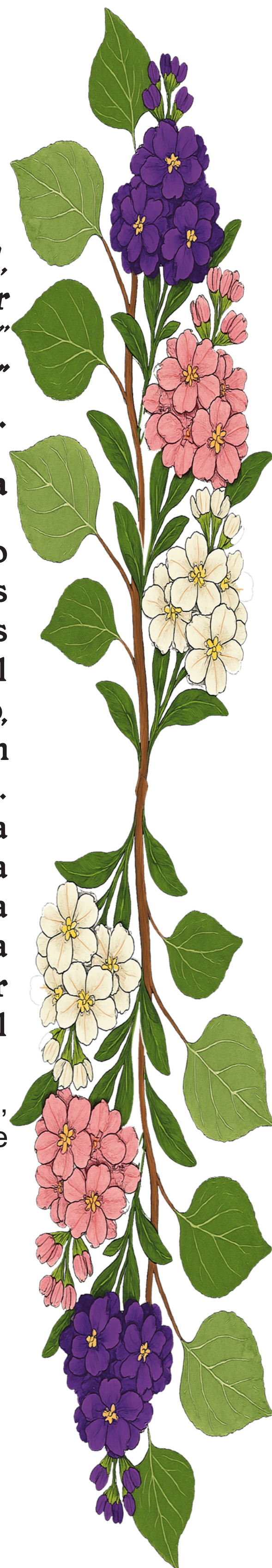

Stabat Mater

"¡Oh dulce fuente de amor!,
Hazme sentir tu dolor
Para que llore contigo."
"Stabat Mater"
Félix Lópe de Vega y Carpio.

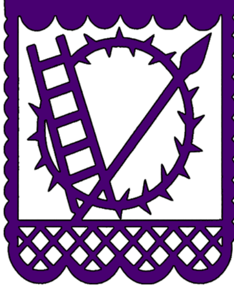
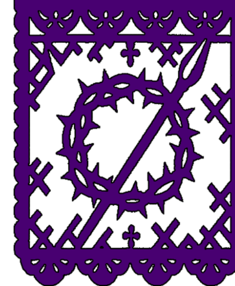
Mtra. Emilia del Carmen Nava Luna

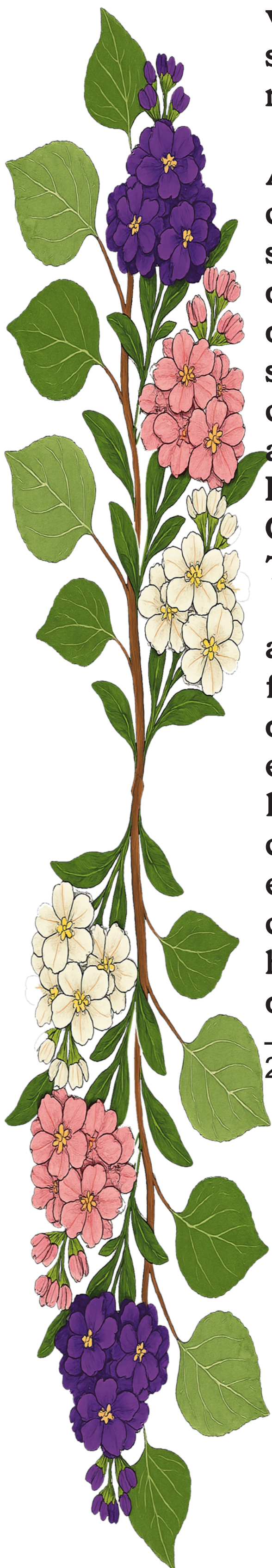

uestra tradición local del Viernes de Dolores, o mejor conocido en la ciudad como El Día de las Flores, es un punto culminante de la Cuaresma, es decir, de la preparación física, mental y espiritual del cristiano para la Semana Santa. Sin embargo, hemos tergiversado la tradición cristiana, convirtiéndola en un festejo alejado de su origen y con un marcado carácter festivo.

Para comprender mejor la evolución de la devoción a la Dolorosa, debemos entender de dónde surge la advocación, la veneración y, sobre todo, cómo es que se propaga. La figura de la Virgen es un símbolo de salvación y los misterios[1] que la envuelven son momentos que se recuerdan y guardan un lugar especial en la liturgia católica de Occidente, especialmente el



1 Los misterios de la Virgen son: Maternidad divina: maternidad, infancia, vida pública de Jesús; de su compasión: pasión y muerte de Jesús.



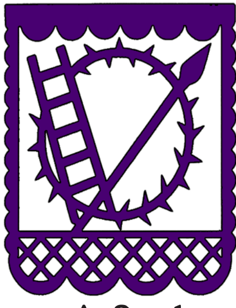
culto a los dolores que aparecen en la Biblia como parte de la vida de Jesús. Esto no es igual en la Iglesia Bizantina, donde sus dolores se recuerdan el Viernes Santo y, además, cada miércoles y jueves del año se conmemora el sacrificio de Jesús.

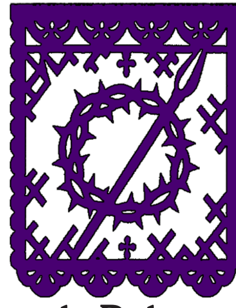
El epicentro de esta tradición parece encontrarse en Alemania, aproximadamente en el siglo XIV. Sin embargo, el camino fue iniciado por la literatura ascético-mística de los siglos XII y XIII. Estos textos humanizan a Jesús Salvador y dan mayor importancia al papel co-redentor de María. A pesar de ser una tradición antigua y arraigada en ciertas partes, en sus inicios no siempre llevó el nombre de Dolores o Dolorosa, como se le conoce hoy. De hecho, tuvo distintos nombres antes de este, como Angustias, Compasión, Conmiseración, Desmayo, Lamentación de María, Llanto de María, Martirio del Corazón de María, Pasmo, Piedad, Siete Dolores, Transfixión y Traspaso.

En Zaragoza se encuentra uno de los vestigios más antiguos de esta festividad, en iglesias locales, con la fiesta de la Transfixión, establecida por el Obispo Lope de Luna en 1399. Otra de las más conocidas y populares se encuentra en Colonia, Alemania, donde en 1423 se instituyó la *Commemoratio angustiae et doloris B. Mariae Virginis*, celebrada el viernes posterior al Domingo *Jubilate*, es decir, en la cuarta semana de Pascua. Esta festividad se instauró como un medio de desagraviar los sacrílegos ultrajes de los herejes husitas[2] a las imágenes de Cristo y la Virgen, además de venerar exclusivamente los dolores de María en el Calvario.

---

2 Movimiento protoreformador llevado a cabo por el maestro de filosofía Jacobo de Mies, en donde critica el poder eclesiástico. Se tiene por creador a Jan Hus -Profesor de la Universidad de Praga-, quién basó su enseñanza en los escritos de John Wyclif. Estos

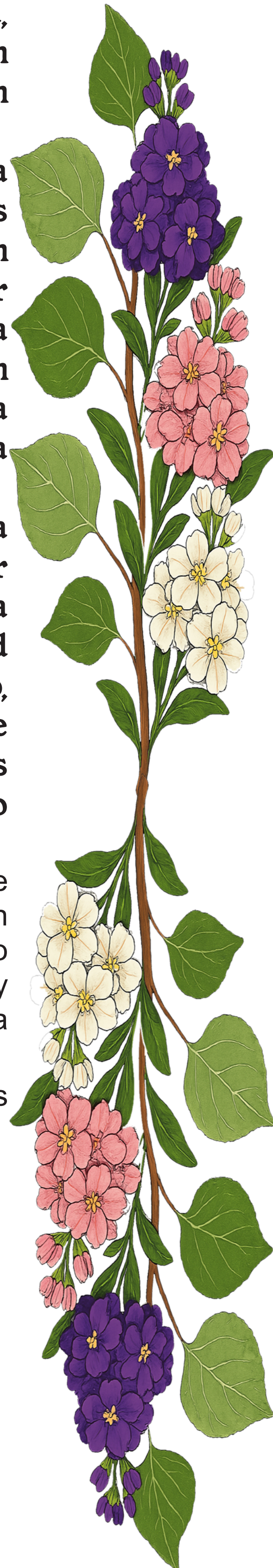




A finales de la Edad Media, la fiesta dedicada a la Dolorosa ya estaba establecida en las diócesis del norte de Alemania, Escandinavia y Escocia. Las fechas de la celebración eran diversas y no estaba determinado un solo día, ya que podían celebrarse en tiempo de Pascua o después de Pentecostés.

En 1482, el Papa Sixto IV introdujo una misa denominada Nuestra Señora de la Piedad, centrada únicamente en los sufrimientos de la Virgen al pie de la cruz. Sin embargo, con el inicio del Renacimiento, la devoción se amplió para abarcar todos los dolores de María sufridos durante su vida. En la Iglesia Occidental, las monjas de la Anunciación[3] realizan una veneración conocida como el Pasmo de la Bienaventurada Virgen María, celebrada el domingo siguiente después de la Pasión de Cristo.

A partir de 1600, las monjas servitas[4] obtuvieron la concesión de celebrar esta conmemoración el viernes anterior al Viernes Santo, conocida como Bienaventurada Virgen María al pie de la Cruz. En algunas tradiciones, esta festividad se celebraba el sábado siguiente a la Pasión, el 18 de marzo, o incluso el 25 de marzo, día en que, según la tradición, se conmemora la muerte de Jesús. Incluso, algunas prácticas dentro de la Iglesia se celebran fuera de la época cuaresmal o

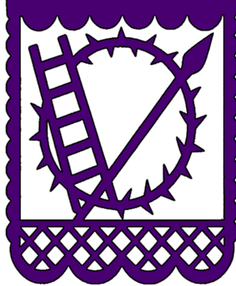


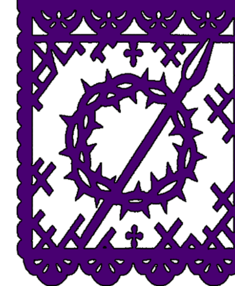
---

pensadores provocaron el nacimiento de los husitas, quiénes se dividieron en Ultraquistas (influenciados por Wyclif) que buscaban que la Comunión se administrara bajo las dos formas como requisito de salvación, es decir, tanto por la sangre y el cuerpo -vino y pan-; y los Taboritas, radicales que pensaban que todo aquel que no fuera de su corriente, debía ser asesinado.

3 Orden monacal fundada en 1502 por Juana de Valois, teniendo los valores de: pobreza, castidad, obediencia y clausura

4 Siervas de María


pascual. Por ejemplo, algunos sacerdotes servitas pedían que la fiesta se celebrara en agosto.

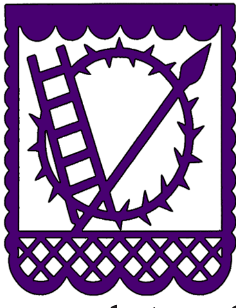
Tres años antes de su muerte, el Papa Benedicto XIII extendió la celebración en calidad de fiesta a toda la Iglesia Romana bajo el nombre de Fiesta de los Siete Dolores de la Bienaventurada Virgen María, siendo los principales celebrantes los servitas y los dominicos. La festividad pasó a ser conocida como el Viernes de Dolores, llevándose a cabo en el Viernes de la Semana de Pasión o Quinta de Cuaresma[5].

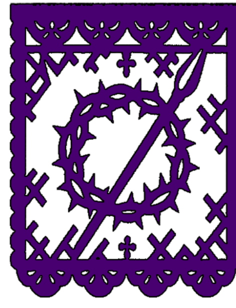
Hoy, debemos comprender que la Dolorosa es festejada dos veces al año. La primera, celebrada el último viernes de Cuaresma, aunque se denomina fiesta, contempla únicamente la compasión de María al pie de la cruz. Por esta razón, los servitas aún la llaman así. El festejo de septiembre está dedicado a la advocación de la Virgen, mientras que la segunda celebración abarca todos los dolores de la Virgen a lo largo de su vida. Es importante notar que existen diversas representaciones de la Dolorosa, y cada una de ellas puede recibir un nombre distinto, como la sevillana Esperanza Macarena, que se usa en las procesiones de Semana Santa, pero cuya fiesta se celebra el 18 de diciembre; la panameña Virgen de la Amargura y la Esperanza; la Virgen de los Dolores de Soriano, en Querétaro; o la de Gerona, cuyo culto y veneración preceden al establecido en Colonia[6].

Para 1660, se instituyó en México la celebración de la Virgen de los Dolores el viernes anterior a la Semana Santa. En Latinoamérica, específicamente en la ciudad de Guatemala,

5 Las fiestas de la Virgen en el calendario litúrgico

6 Marqués Casanova Jaime: El culto a Nuestra Señora de los Dolores en la Catedral de Gerona, en Annals de l'Institut d'Estudis Gironins. Vol. 8. 1953. Universitat de Girona. pp. 277-278

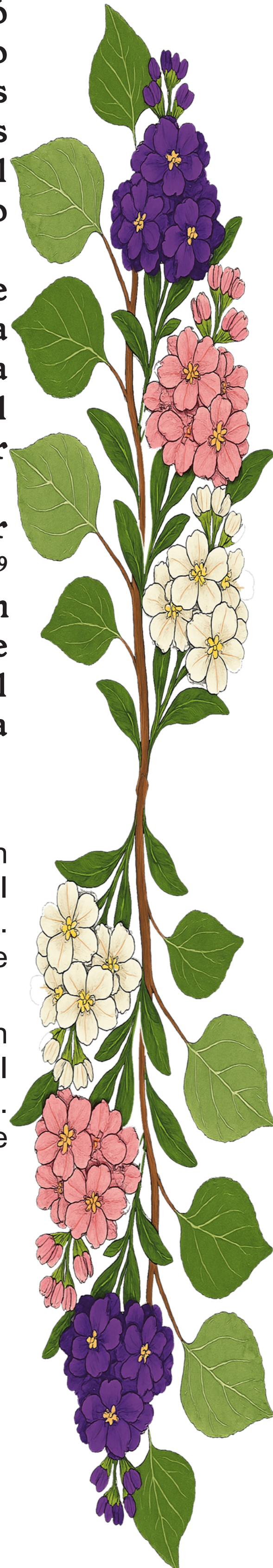




en el templo de la Merced de Antigua, se venera una escultura de la Dolorosa que, según la tradición, intercedió por la ciudad durante el terremoto[7]. En otros lugares, como Colombia y Venezuela, existen santuarios que reciben miles de peregrinos durante su fiesta. En México y Guanajuato, es de conocimiento popular que el Padre de la Patria, Miguel Hidalgo, fue párroco de la iglesia de los Dolores, donde dio el grito que marcó el inicio de la independencia de México.

La difusión del culto a la Virgen de los Dolores también fue impulsada por los jesuitas. Desde su llegada a México hasta su expulsión en 1767, se dedicaron a aprovechar el culto a la Madre de Dios para su tarea evangelizadora, utilizando el dramatismo que rodea a esta figura cristiana llena de amor maternal[8].

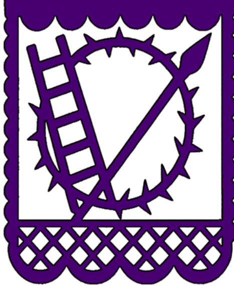
Los jesuitas se apoyaron en estos elementos para llenar de simbolismo, ornamentos y "parafernalia vibrante"[9] sintetizada en el altar dedicado a la Virgen. Según las crónicas, este altar fue creado en 1519 por el padre mercedario Fray Bartolomé de Olmedo. Se dice que, al igual que el altar de muertos, conserva elementos tanto de la tradición indígena como de la española.

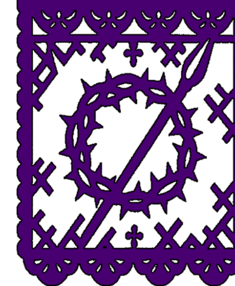


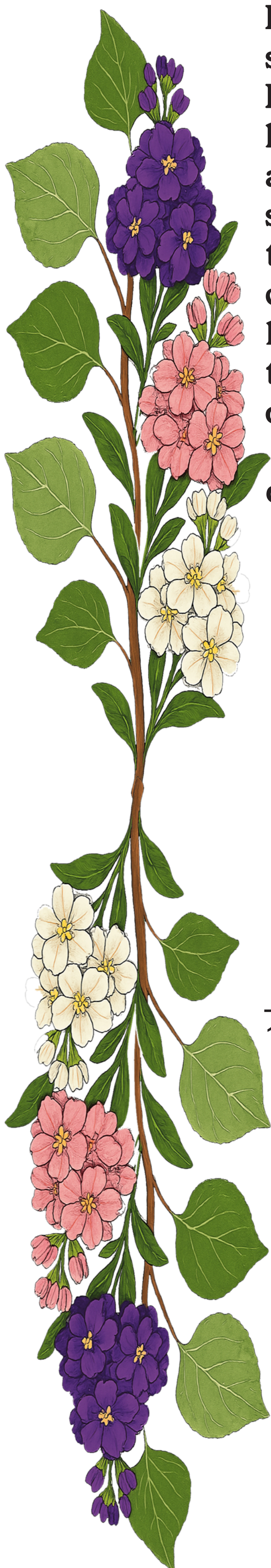
7 4 de mayo de 1752

8 Chavez, Jonatan: Devociones marianas y la conmemoración de la Semana Santa en la Compañía de Jesús en el siglo XVIII novohispano. Recurso digital disponible en https://www.sanildefonso.org.mx/docs/CSI_SemanaSantaXVIII.pdf consultado el 12 de abril de 2024.

9 Chavez, Jonatan: Devociones marianas y la conmemoración de la Semana Santa en la Compañía de Jesús en el siglo XVIII novohispano. Recurso digital disponible en https://www.sanildefonso.org.mx/docs/CSI_SemanaSantaXVIII.pdf consultado el 12 de abril de 2024.

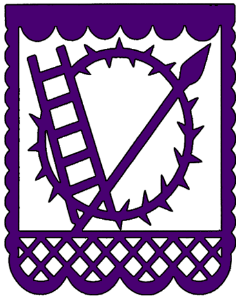



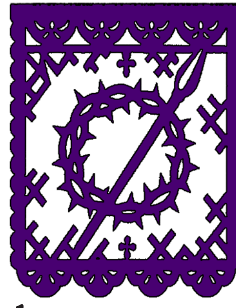



Cabe recordar que la Virgen María no solo es la Madre de Dios, sino también una mujer, un ser humano. Aunque divino su culto, ella siente las angustias de su hijo en carne propia. Por ello, es importante no separarla de los sufrimientos de su hijo, aunque se le dé especial importancia el viernes previo a la Semana Santa. El Papa Pío X mencionó que, si "hubiese sido posible, ella habría sobrellevado mucho mejor todos los tormentos que su hijo padeció", lo que la hace padecer, no en cuerpo, pero sí en alma, los dolores que su hijo sufrió. Esto la convierte en "mediadora y reconciliadora poderosísima de todo el orbe terráqueo ante su hijo, dándole su lugar especial de corredentora"[10].

Ahora pasemos a un análisis de los elementos simbólicos que rodean esta imagen y la solemnidad de la tradición.

10 Artola Arbiza, C.P., Antonio María: La Pasiología, en Estudios de Historia y Espiritualidad Pasionista. No. 63. Roma. 2011. Recurso digital disponible en https://www.passiochristi.org/upload/media/public_documents/ARTOLA_Pasiologia.pdf consultado el 12 de abril de 2024.


II. La colorimetría en la festividad de la Virgen de los Dolores



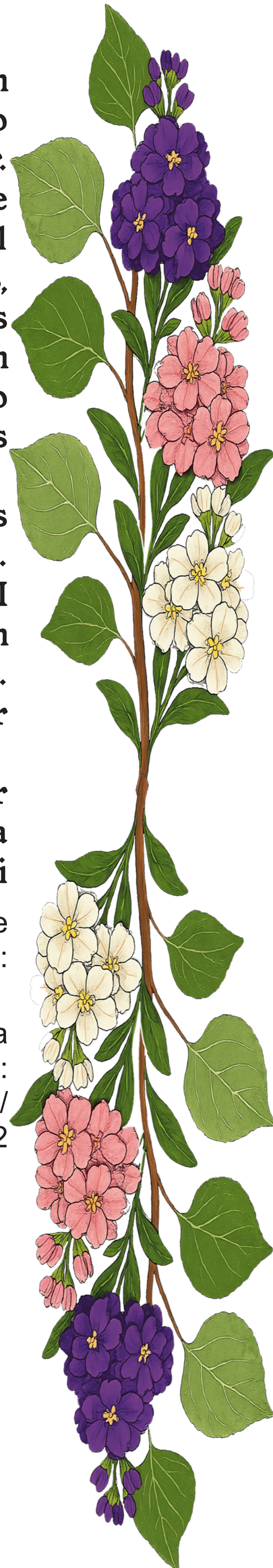
omencemos con la colorimetría que se utiliza en estos días, la cual está claramente marcada no solo en la iglesia, sino también en el fervor popular. Los colores utilizados en la Iglesia católica de Occidente se ven plasmados en la vestimenta del sacerdote, en las vestiduras del altar y, en tiempos recientes, también en los adornos colocados por los diferentes grupos apostólicos. Así, en los distintos oficios litúrgicos, se emplean colores como el blanco, dorado, rojo, rosa y morado, cada uno con un significado particular dentro de la liturgia. Aquí nos centraremos en el color morado.

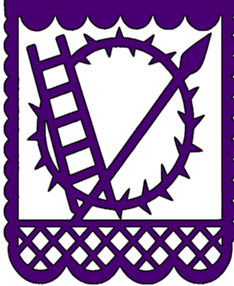
El negro y morado fueron los primeros colores asociados a la Cuaresma, considerados como colores penitenciales. Sin embargo, fue hasta el Concilio de Trento en el siglo XVI cuando se alcanzó un consenso sobre los colores que se usarían en la liturgia occidental: blanco, negro, morado, rojo y verde[11]. En la Iglesia Ortodoxa, por ejemplo, se sigue utilizando el color negro durante la Cuaresma.

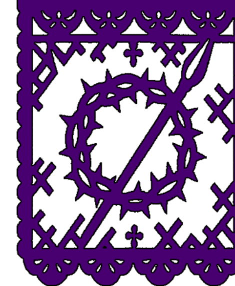
El color morado predomina en la Cuaresma[12]. Aunque el altar se reviste tanto de blanco como de morado, el color que simboliza todo el tiempo de penitencia y preparación es el morado. Si

11 Aldazabal, José: Gestos y símbolos. Dossier Centre Pastoral de Liturgia. Barcelona. 7ma. edición actualizada y revisada. 2003. ISBN: 84-7467-884-6. pp. 49-53

12 Arocena, Félix María: El lenguaje simbólico de la liturgia, en revista Scripta Theologica. Vol. 43. Universidad de Navarra. 2011. ISSN: 0036-9764. Recurso digital disponible en https://revistas.unav.edu/index.php/scripta-theologica/article/view/3297/3065, consultado el 12 de abril de 2024. p. 19




analizamos estos colores desde una observación pública, podemos decir que el morado asemeja las heridas y la sangre que corren por el cuerpo de Nuestro Señor Jesús. Sin embargo, vale la pena profundizar en el significado detrás de este color: dentro de la Iglesia católica, los colores están destinados a preparar al pueblo para los distintos acontecimientos litúrgicos, como el Adviento, las fiestas de nacimiento, etc. El morado está asociado a la penitencia, la discreción y el dolor, y no solo se utiliza durante la Cuaresma, sino también durante tres de los cuatro domingos previos al Adviento, así como en las celebraciones penitenciales y en los funerales cristianos[13].

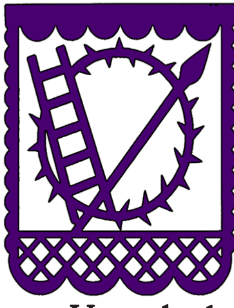
Por otra parte, debemos analizar los elementos que representan a la Virgen de los Dolores. Uno de los más visibles es la postura en la que encontramos a la Madre de Jesús:

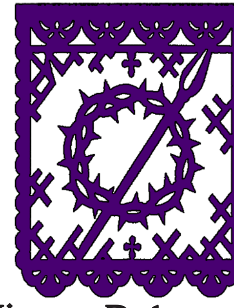
1. Puede estar sentada, arrodillada o de pie, siempre con un rostro triste y suplicante, con las lágrimas corriendo por su rostro.
2. En algunas representaciones, se muestra mirando al cielo de forma solicitante hacia Dios Padre, mientras en otras la vemos con su hijo muerto entre sus brazos, lo que refleja el contraste entre el niño que recibió en Belén y el hombre herido y sangrante que sufrió en el Calvario.
3. Los colores que sirven para representarla son el negro, el rojo, el dorado e incluso el azul, este último simbolizando su rol como Reina del Cielo y la Tierra.

Otro elemento primordial en casi todas las representaciones de la Dolorosa es la presencia de dagas, puñales o cuchillos, que simbolizan los dolores que María experimentó.

---

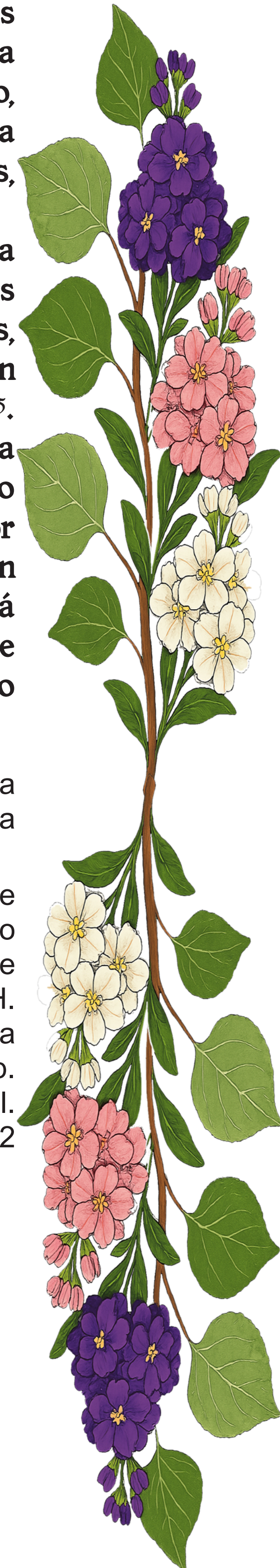
13 Aldazabal, José: Gestos y símbolos. Dossier Centre Pastoral de Liturgia. Barcelona. 7ma. edición actualizada y revisada. 2003. ISBN: 84-7467-884-6. pp. 49-53

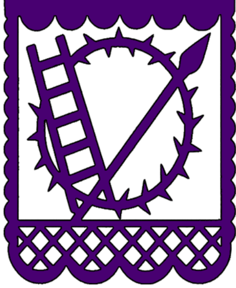

Una de las esculturas más famosas de la Virgen Dolorosa es la ubicada en Valladolid, conocida como la Virgen de los Cuchillos, atribuida al escultor Juan Juni. La postura de la Virgen, caída hacia atrás con la mano derecha sobre su pecho, simula que un gran dolor la atraviesa. A menudo, se le coloca en esa mano un corazón atravesado por una o siete dagas, dependiendo de la interpretación.

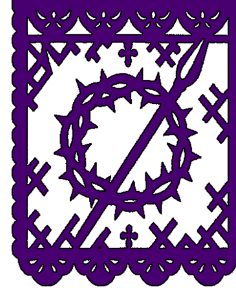
La cantidad y la forma de las dagas varían según la representación. En muchas pinturas e imágenes influenciadas por las órdenes franciscanas, se representan siete dolores, mientras que las influenciadas por los dominicos mencionan los cinco misterios o dolores, que son rezados[14] en el rosario[15]. La representación más común de la Virgen Dolorosa es con María a los pies de la cruz, lo que acentúa la idea de que el sufrimiento humano es mínimo comparado con el triunfo del inmenso amor de una madre hacia su hijo y, sobre todo, con la fe en una religión cimentada en ese momento trascendental. María no solo está presente en los momentos de gloria de Jesús, como las bodas de Caná o los milagros, sino que está junto a él durante todo su largo y doloroso camino hacia el Calvario.



14 Hace referencia a los misterios dolorosos: “la oración del huerto, la flagelación del Señor, La coronación de espinas, Jesús con la cruz a cuestas y la crucifixión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo”

15 Urquizu, Fernando: Iconografía e iconología de la Virgen de Dolores como evidencia para la edificación del nombre y sentido ritual de sus iglesias de la Antigua Guatemala, en XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. B. Arroyo, L. Paiz, y H. Mejía (Ed.) Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal, Guatemala (versión digital). 2011. pp. 649-663. Recurso digital disponible en https://www.asociaciontikal.com/wp-content/uploads/2017/03/055_Urquizu.pdf consultado el 12 de abril de 2024.

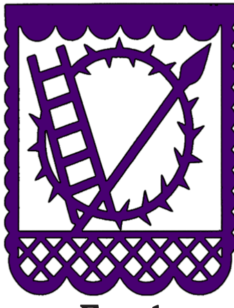



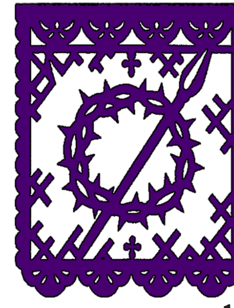




Una pintura especial, creada en México hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX, fusiona el culto a la Virgen de Guadalupe con el de la Dolorosa. Conocida en el Museo UPAEP (Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla) como la Virgen de Guadalupe Dolorosa, esta obra tiene varios elementos que la hacen única:

- El manto de la Virgen de Guadalupe, azul y estrellado.
- Un vestido rojo tenue, que, aunque no está ceñido bajo el pecho, claramente remite a la imagen Guadalupana.
- Sus manos, en lugar de estar abiertas como en la imagen del ayate de Juan Diego, están unidas en una postura suplicante y desesperada, como si estuviera orando intensamente.
- Su rostro, en contraste con la actitud de súplica de las manos, se muestra tranquilo y amoroso.
- El nimbo que generalmente rodea toda su silueta, aquí solo está presente en su cabeza, cortándose a la altura de sus hombros.
- En su pecho, en lugar de ser atravesada por una sola espada, o por cinco o siete dagas, se observan dos diferentes objetos: una daga y una espada, que representan la profecía dada por Simeón a la Virgen antes de la circuncisión de Jesús.
- Al fondo, se pueden ver varios elementos del Arma Christi[16]: el cáliz, un aguamanil, el gallo representando la negación de Pedro, la lanza de Longinos, el flagelo, la corona de espinas, la cruz, el paño de la Verónica, la mano del Señor traspasada y la escalera con la que José de Arimatea y Nicodemo bajaron a Jesús de la cruz.

16 Son los elementos que simbolizan el sufrimiento de Jesús en la Pasión y al mismo tiempo representan las armas con las que pudo vencer a la Muerte.

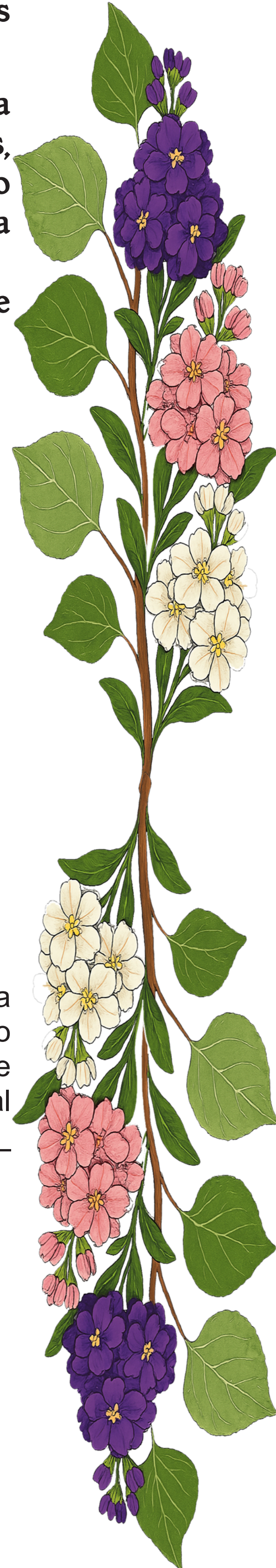




- En las esquinas inferiores se encuentran un par de personajes desconocidos, pero es posible que fueran los patrocinadores de la obra[17].

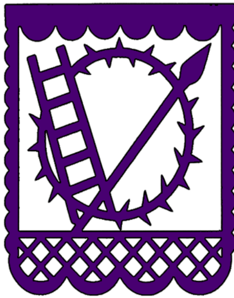
Esta pintura demuestra que, a lo largo del tiempo, la Virgen Dolorosa ha tenido innumerables representaciones, adaptándose a las costumbres y devociones locales, pero siempre manteniendo un elemento principal: el dolor por la pasión y muerte de su hijo.

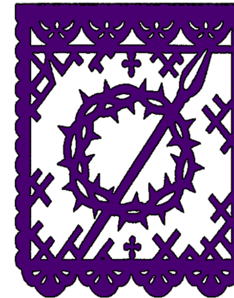
Ahora, pasemos a lo más importante y representativo de esta festividad: el fervor popular.



17 VV.AA: La Virgen de Guadalupe dolorosa desde una mirada multidisciplinaria. Beatriz Rodríguez Arroyo y Rocío Hitzel Fierro Trujillo (Coords.) Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, A.C. 2016. ISBN: 978-607-8093-89-2. Recurso digital disponible en https://upaep.mx/museo/img/publicaciones/31277_La%20Virgen%20de%20Guadalupe%20Dolorosa.pdf



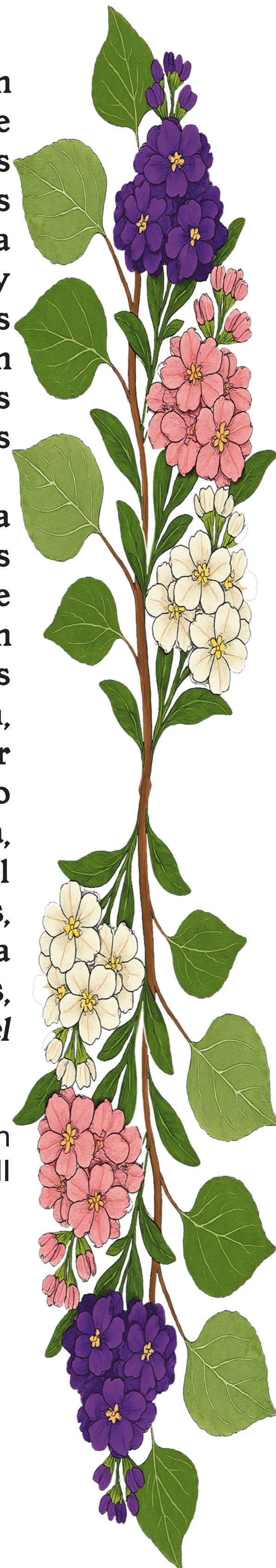




III. El fervor popular y la celebración del Viernes de Dolores en Guanajuato



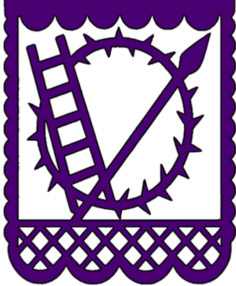
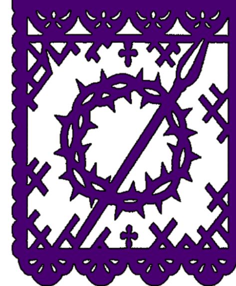
l Viernes de Dolores marca un punto de inflexión en la ciudad de Guanajuato, transformándose en un paréntesis lleno de algarabía antes de la solemnidad de la Semana Santa. Las calles se visten de color, el aire se impregna con el aroma de las alelíes y la ciudad se llena de risas y románticos encuentros. Los altares a la Virgen de los Dolores son visibles en tiendas, restaurantes, hoteles e incluso en casas particulares que abren sus puertas para mostrar las distintas representaciones de la Virgen Dolorosa, mientras los habitantes se sumergen en la celebración.

Aunque la tradición de colocar altares se remonta a los siglos coloniales, ha cambiado con el tiempo. En sus orígenes, los altares debían prepararse con semanas de anticipación. Estaban estructurados en varias etapas, con una representación de la Virgen en escultura o lienzo, y los elementos de la pasión, en alusión a los dolores de la Virgen, se integraban con símbolos de la liturgia española. El altar se ubicaba en el suelo en forma de un tapete de semillas o aserrín, representando los cuatro elementos: tierra, agua, fuego y aire. Las velas simbolizaban la vigilia o espera del Señor, mientras que los colores blancos en las mantelerías, flores y papel picado hacían referencia a la Inmaculada Concepción de María. El morado, presente también en telas, papel picado y flores, representaba *la muerte de un rey y el duelo de la Reina del Cielo*[18].



---

18 Chavez, Jonatan: Devociones marianas y la conmemoración de la Semana Santa en la Compañía de Jesús en el siglo XVIII



Uno de los elementos que destacan en estos altares son las macetitas de germen, que simbolizan la esperanza en la resurrección. Estas plantas renacen de una semilla que parece ya inservible, demostrando cómo la vida sigue, a pesar de la adversidad. También se incluyen figuras de barro, como el cordero, que representan a Jesús como el "Cordero de Dios" que vino a liberar a la humanidad del pecado original.

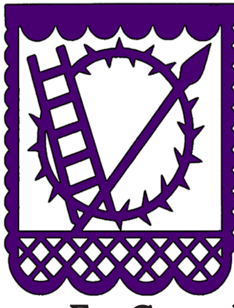
El agua, que aparece en diferentes vasos, hace alusión a las lágrimas de la Virgen al ver sufrir a su hijo, y en tiempos pasados, estos vasos se llenaban con agua de naranja, jamaica o limón. Otros elementos que también hacen referencia a la pasión de Cristo son los clavos ensangrentados, la lanza de Longinos, la escalera de José de Arimatea y Nicodemo para bajar a Jesús de la cruz, la corona de espinas y el flagelo.

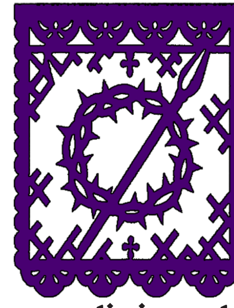
Aunque existen altares más humildes, estos suelen ser los más sinceros, reflejando aún la vida de la fe y el sacrificio de quienes mantienen viva la devoción a la Virgen de los Dolores.

En Guanajuato, según diversas fuentes que citan a Manuel Leal, cronista y pintor, el Viernes de Dolores comenzó a celebrarse en 1885. Los habitantes de la ciudad comenzaron a instalar altares en la entrada de sus casas o en la pequeña banqueta frente a su hogar. A las once o doce de la mañana, junto al altar, los habitantes de la ciudad salían con vitroleros llenos de agua, nieve, paletas heladas e incluso, los más generosos, ofrecían caldo de camarón. En las minas, donde la devoción de los mineros por la Virgen Dolorosa es más pura y antigua, no solo se daban aguas o caldos, sino que también se ofrecía cerveza para aliviar "la cruda" de quienes pasaron la noche celebrando.

---

novohispano. Recurso digital disponible en https://www.sanildefonso.org.mx/docs/CSI_SemanaSantaXVIII.pdf consultado el 12 de abril de 2024.

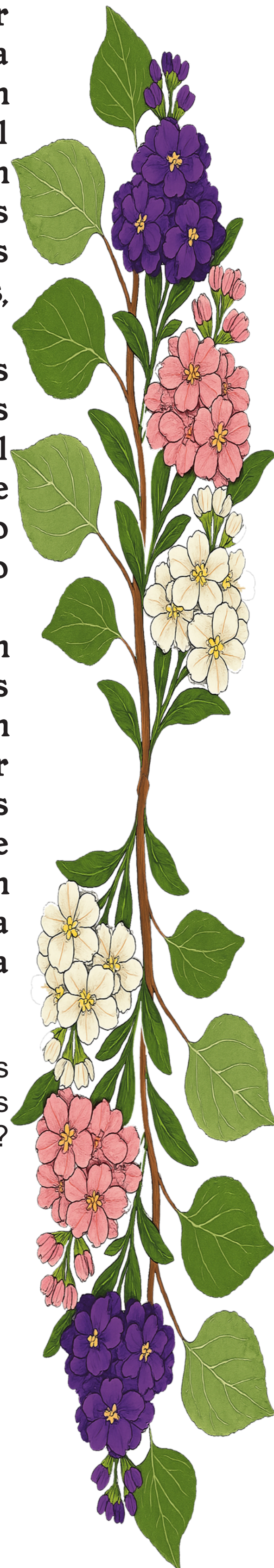



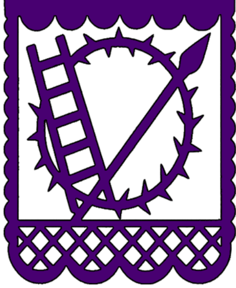

En Guanajuato capital[19], primero fue el fervor religioso lo que marcó este día: colocar el altar, asistir a misa y ofrecer agua o nieve. Los habitantes solían preguntar: "¿Ya lloró la Virgen?" porque los vasos de colores del altar se trasladaban a estos regalos acuáticos para los paseantes que acudían al Jardín Principal después de misa, o para quienes recorrían los altares en el camino de regreso a casa. Con el tiempo, los bailes de la sociedad porfiriana, que se celebraban el jueves previo al Viernes de Dolores, también se hicieron populares, transformándose en el "Baile de las Flores".

La flor de alelí, por su colorido, se convirtió en la flor de los dolores, pues sus tonos son los mismos que se utilizan en los altares para honrar a la Virgen. Esta flor, que marca el final del invierno y da paso a la primavera, perfuma las calles y casas de Guanajuato, especialmente en el Viernes de Dolores. El álamo enmarca la imagen de la Dolorosa, dándole el protagonismo necesario antes de la Pasión de Cristo.

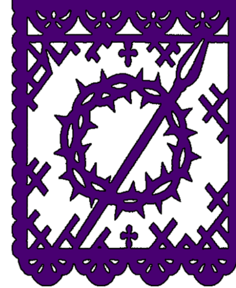
Con el paso de los años, los bailes de las flores se expandieron más allá de las familias de la alta sociedad, alcanzando a los jóvenes. Después de bailar, muchos jóvenes acudían a misa sin dormir y luego se dirigían al Jardín de la Unión para comprar flores, ya sean rosas o claveles, y caminar por el lugar mientras escuchaban la serenata de la banda de viento del estado. En ese momento, al ver a una joven cortejada o a una que deseaban cortejar, se le regalaba una flor. Antiguamente, se estilaba que la joven aceptara la flor si correspondía al galán; con la modernidad, el gesto se convirtió en un beso en la mejilla.

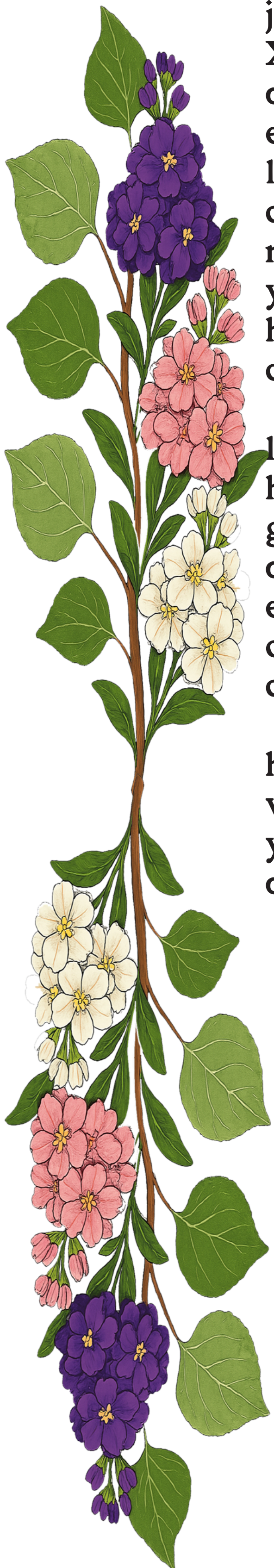


19 A partir de este momento, la lectura no está basada en fuentes bibliográficas sino en una recopilación de pláticas con diversas personas que llevan tiempo viviendo en Guanajuato y ¿Por qué no? Un hermoso imaginario del Viejo y moderno Guanajuato.





Mientras tanto, los niños corrían por los espacios libres del jardín, acompañados por sus padres. A mediados del siglo XX, los niños podían comprar muñecas, muñecos o caballos de cartón, como los “chamacuero” que se hicieron populares en Celaya y Comonfort a finales del siglo XIX. Hoy en día, los niños y adolescentes, e incluso algunos adultos, compran canastas de huevos de pascua elaboradas a mano, en las que no solo se hacen las canastitas, sino también animales, muñecos y personajes de fantasía, todo hecho con los cascarones de huevos rellenos de confeti. Estos huevos son rotos sobre las cabezas de los distraídos, los amigos o los niños.

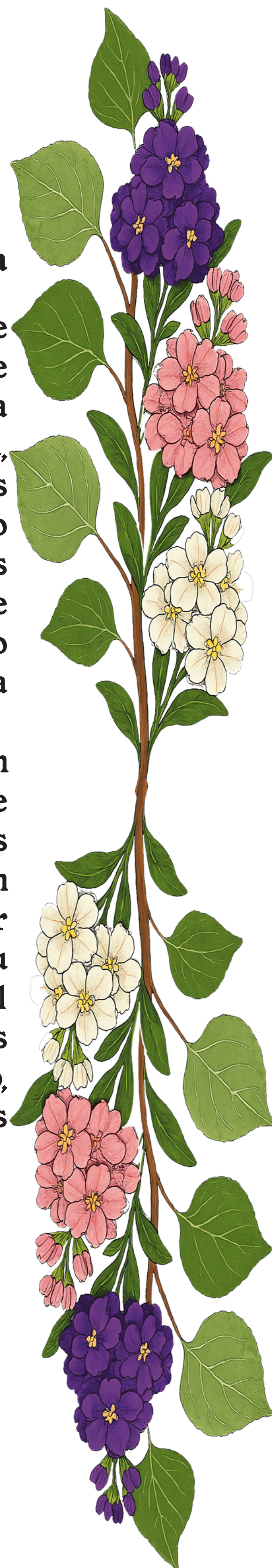
En ocasiones, los partidos políticos también se unen a la festividad, regalando flores de su color o distribuyendo helados con colores llamativos que representan su ideología. El gobernador en turno también participa, regalando rosas a las damas de la alta sociedad que asisten a las celebraciones. Sin embargo, también hay personas del pueblo que piden su flor o su helado como un pequeño regalo que marca el inicio de la celebración.

Finalmente, la calle Sopeña, desde la iglesia de San Francisco, hasta la Juárez, llegando a la esquina de Alonso y Juan Valle, se viste de fiesta, alegría y vida, mientras la ciudad, la algarabía y el ruido se apagan al caer la tarde del Viernes de Dolores, dando paso a la Semana Santa, sus ritos y la Pasión de Cristo.







Altare Florum

Mtra. Emilia del Carmen Nava Luna


l Viernes de Dolores en Guanajuato es algo que se respira, se ve, se siente y, sobre todo, se vive. Ese día, las calles se visten de fiesta con una mezcla de colores vibrantes que celebran la esperanza, el dolor y la fe. Los altares de la Virgen de los Dolores parecen multiplicarse a cada paso que damos, no solo en las iglesias, sino también en las casas, tiendas, restaurantes y hasta en los hoteles de la ciudad. Las puertas se abren de par en par, no solo para mostrar las coloridas ofrendas, sino para recibir con cariño a aquellos que pasean buscando la belleza de la devoción popular.

Y entre esas ofrendas, lo primero que destaca es la imagen de la Virgen Dolorosa. Ahí está, con su rostro triste y lleno de compasión, mirando al cielo o al suelo, suplicante, con lágrimas que parecen no cesar. En sus manos, como si el dolor fuera aún más profundo, a veces se le coloca un corazón traspasado por dagas que representan los siete dolores que atravesaron su alma, siete punzadas que nos conectan con el sufrimiento del hijo y la madre. Las dagas pueden variar: en algunos altares se ven las siete que se asocian con los misterios del rosario, mientras que en otros, solo aparecen cinco, los misterios más emblemáticos de la pasión.



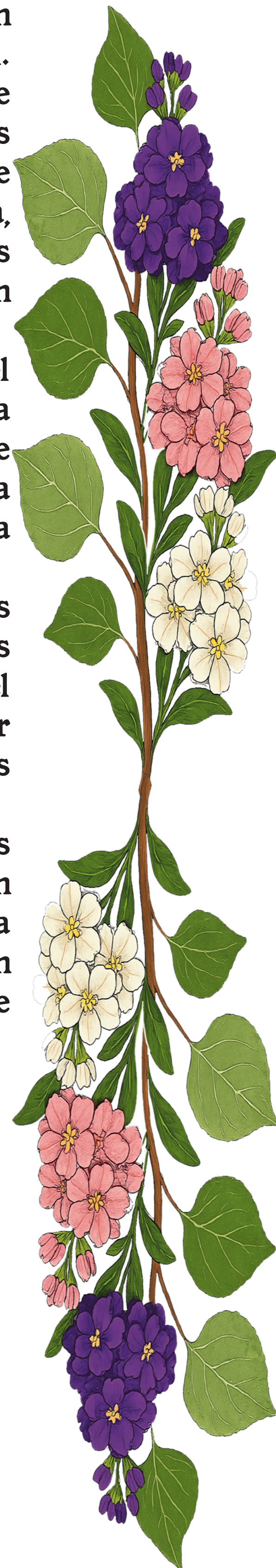
     

Aunque los altares de los conocedores son de siete niveles que representan cada uno los dolores de la Virgen, se pueden encontrar altares más modestos. Estos tienen algo especial. La sencillez con la que están hechos es el reflejo más puro de la fe que se vive, de la devoción que no necesita de grandes lujos para rendir homenaje a la Virgen de los Dolores. La fe de los mineros, por ejemplo, es un acto de generosidad sincera, una muestra de cómo la devoción es vivida con fervor en los rincones más humildes, donde la esperanza se encuentra en cada pedazo de tierra y en cada vaso de agua ofrecido.

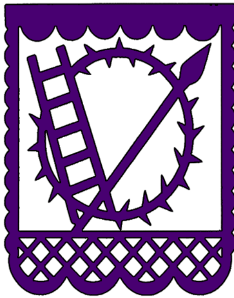
En el aire se siente la fragancia del alelié, pero también el bullicio de la gente que sale a pasear por las calles, con la música de las serenatas al fondo. Es un día lleno de vida, de encuentro, de nostalgia y de esperanza, que cierra la puerta al bullicio de la semana para dar paso a la solemnidad de la Semana Santa.

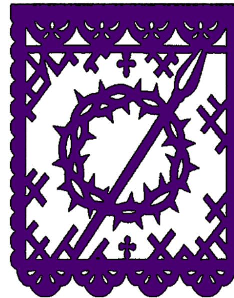
Es aquí, entre los altares llenos de simbolismo y los actos de devoción, donde la ciudad de Guanajuato demuestra su más pura esencia, entre risas, flores, agua y esa especial magia del Viernes de Dolores, donde la tradición religiosa y el fervor popular se entrelazan para dar vida a uno de los momentos más significativos de la cuaresma.

Y no olvidemos la presencia de el álamo, que con sus ramas que se entrelazan simbolizan el dolor profundo de la Virgen al ver a su hijo cargar la cruz. Es un árbol que, al igual que la Virgen Dolorosa, soporta el peso de la cruz del sufrimiento, un testigo de las lágrimas de una madre que siempre será fuente de consuelo para quienes la buscan.



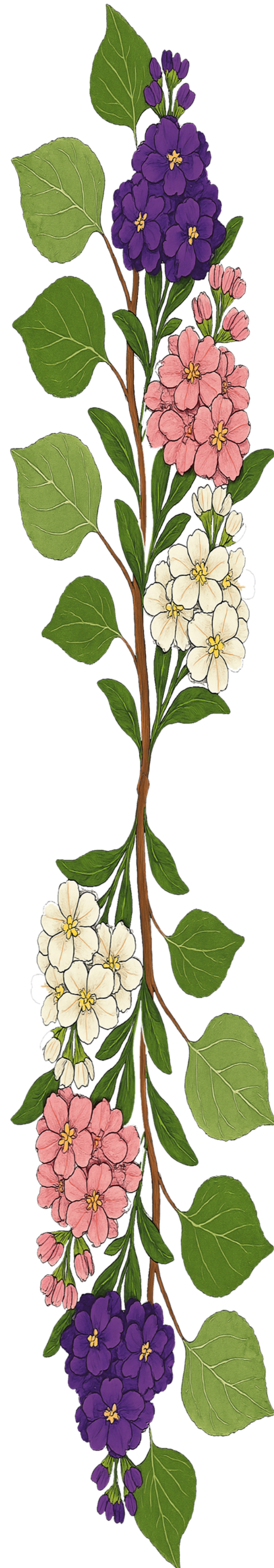


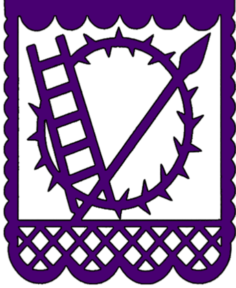



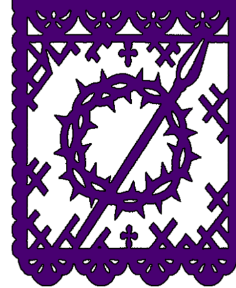




A las madres buscadoras… Fe y Esperanza.

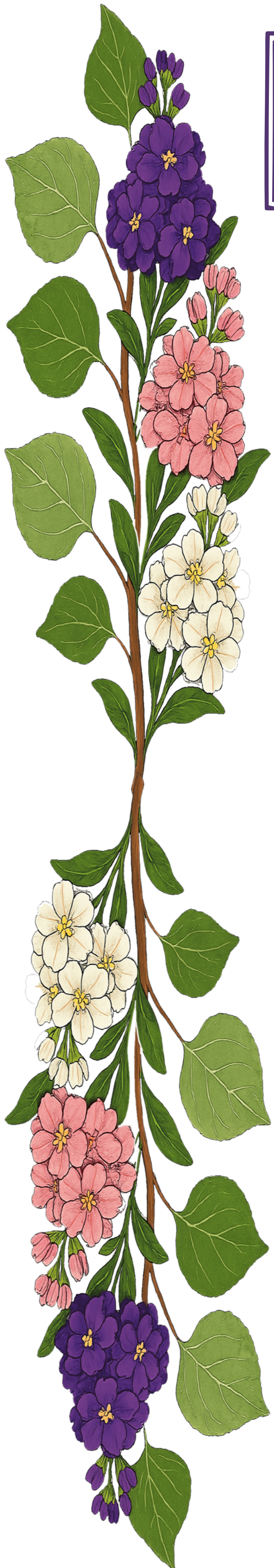

l viento sopla sobre el rostro cansado,
y el sol, implacable, les quema,
pero no como el mal perpetrado
a las madres que aún penan.
Son las madres buscadoras,
que en todos los rostros miran,
caminan sobre lo andado,
y aún no encuentran las vidas.
Quizás la de su ser amado,
o la de otro igual de desdichado.
No saben de sus hijos,
ni de los que aún no han hallado.
Todas las desean vivos,
por fe, esperanza anhelados.
Madre de los Dolores,
que sabes lo que es perder a un hijo,
Dale consuelo a ellas,
que buscan en los rincones perdidos.
Dales la luz de tu gracia,
y el consuelo divino,
Que si en esta vida penan,
en la otra estén junto a sus hijos.
No permitas que más madres
sientan ese dolor inhumano,
Ese puñal que atraviesa
el corazón sin piedad.
Madre mía de los Dolores,
bríndales tu abrazo y cobijo,
Para que sigan con fuerza,
y pronto encuentren lo perdido.



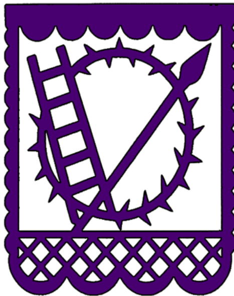



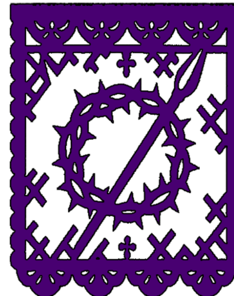

Mater Tristis



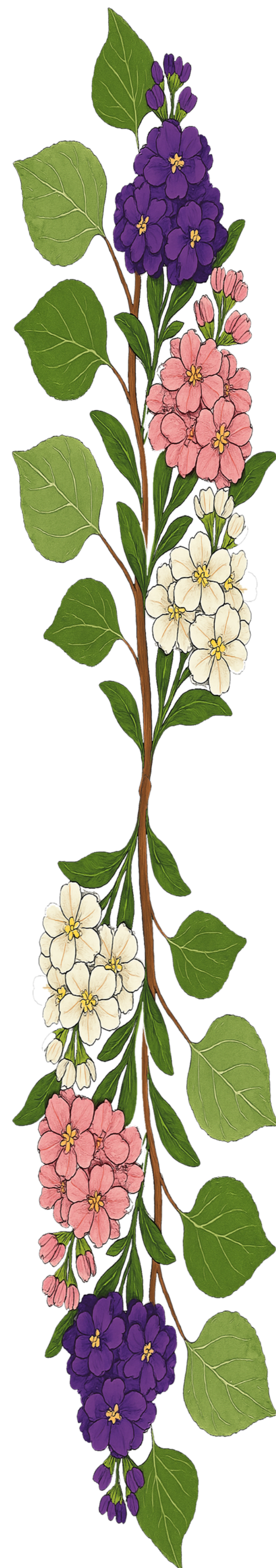


or un camino de flores
Viene la Virgen llorando
¡Madre de los amores,
Cuánto andas penando!
Parece que nadie te ve,
Pero quienes te miramos,
Vemos lagrimas caer
Bajo tu bello manto.
Sin escaleras para bajar,
A tu hijo ensangrentado,
No queda más que llorar
Por tu corazón traspasado.
¡Oh Virgen Mía Dolorosa!
Tu hijo por mí esta penando,
No merezco tal presente
Pues mi corazón no es Santo.
¡Virgen Inmaculada!
Que no cese ya mi llanto
Es lo que puedo ofrecerte,
Por pagar Él mis pecados.
Tu hijo ha padecido
Y tu corazón traspasado
Por las culpas de su pueblo
Por las ideas del ateo.
Perdón te pido Señora
Por toda la humanidad,
Apiádate de nosotros
Ya no vuelvas a llorar.
¡Oh mi Dolorosa Virgen!

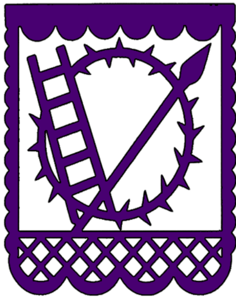



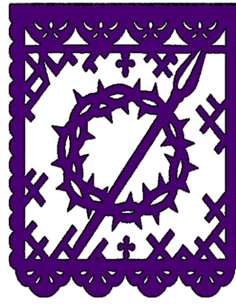




¿Cómo puede cesar tu dolor?
¿Cómo puedo yo abrazarte?
¿Cómo puedo amarte yo?
¡Qué ganas tendría
De ponerme en su lugar,
Para que, al pie de su cruz,
Tú ya no llores más!
Dame entonces las fuerzas
Para bajarlo de ahí,
Para curar sus heridas,
Para no dejarlo morir.
Virgen de los Dolores,
Si tanto tú te afliges,
Deja a este hijo ponerte
Un camino de alelíes.
¡Madre Mía de los Dolores!
¡Cuánto andas llorando!
Ese camino alelíes
Con lágrimas vas regando.






Bibliografía

Aldazabal, José: Gestos y símbolos. Dossier Centre Pastoral de Liturgia. Barcelona. 7ma. edición actualizada y revisada. 2003. ISBN: 84-7467-884-6. pp. 51-54

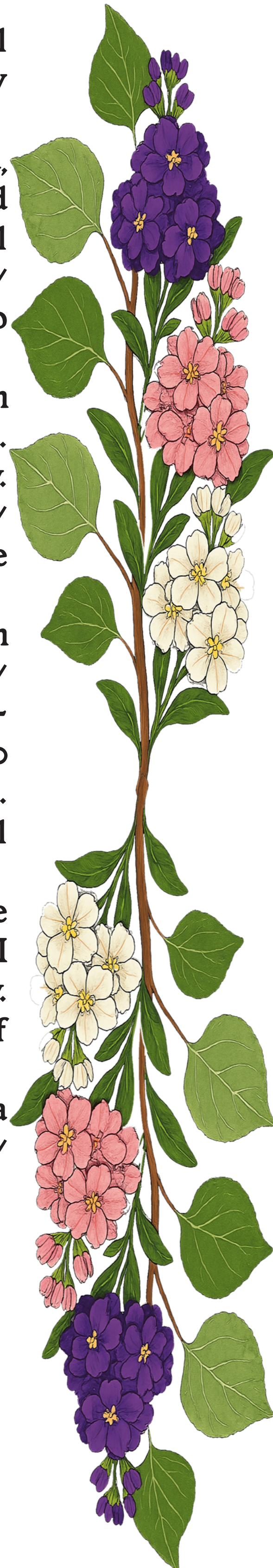
Arocena, Félix María: El lenguaje simbólico de la liturgia, en revista Scripta Theologica. Vol. 43. Universidad de Navarra. 2011. ISSN: 0036-9764. Recurso digital disponible en https://revistas.unav.edu/index.php/scripta-theologica/article/view/3297/3065, consultado el 12 de abril de 2024. p. 19

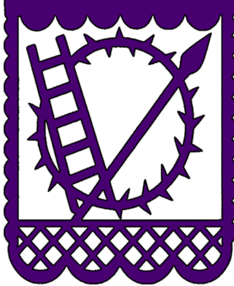
Artola Arbiza, C.P., Antonio María: La Pasiología, en Estudios de Historia y Espiritualidad Pasionista. No. 63. Roma. 2011. Recurso digital disponible en https://www.passiochristi.org/upload/media/public_documents/ARTOLA_Pasiologia.pdf consultado el 12 de abril de 2024.

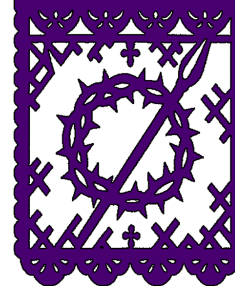
Caballero Chica, Javier: El fervor a la Dolorosa y el origen de su iconografía. Recurso digital disponible en https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/11687/2013-El%20fervor%20a%20la%20Dolorosa%20y%20el%20origen%20de%20su%20iconograf%C3%ADa.pdf?sequence=1&isAllowed=y consultado el 12 de abril de 2024.

Chavez, Jonatan: Devociones marianas y la conmemoración de la Semana Santa en la Compañía de Jesús en el siglo XVIII novohispano. Recurso digital disponible en https://www.sanildefonso.org.mx/docs/CSI_SemanaSantaXVIII.pdf consultado el 12 de abril de 2024.

Conferencia episcopal española: La liturgia de semana santa. Recurso digital disponible en https://






www.conferenciaepiscopal.es/wp-content/uploads/2021/02/3.-EL-ARTE-DE-CELEBRAR-La-Liturgia-de-la-Semana-Santa_compressed.pdf consultado el 12 de abril de 2024.

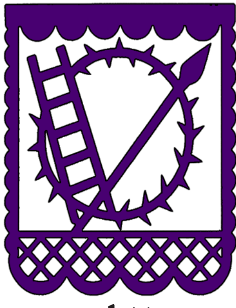
De la Campa Carmona, Ramón: Las fiestas de la Virgen en el año litúrgico católico, en Regina Mater Misericordiae. Estudios históricos, artísticos y antropológicos de advocaciones marianas. Juan Aranda Doncel y Ramón de la Campa Carmona (coords.). Litopress. 2016. Córdoba, España. ISBN: 978-84-946378-0-3, pp. 127-128, 145-146, 151-153

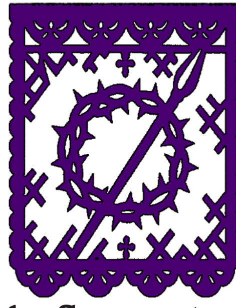
Garome Gravier, Marina: El comercio tipográfico, matritense en México durante el siglo XVIII, en revista Secuencia. no.88. Enero-Abril 2014. Instituto de investigaciones José María Luis Mora. México. ISSN: 2395-8464. Recurso digital disponible en https://secuencia.mora.edu.mx/Secuencia/article/view/1213 consultado el 12 de abril de 2024.

Marqués Casanova Jaime: El culto a Nuestra Señora de los Dolores en la Catedral de Gerona, en Annals de l'Institut d'Estudis Gironins. Vol. 8. 1953. Universitat de Girona. pp. 277-278

Orden Seglar de los Siervos de María: Congreso internacional "Virgo Dolorosa". Religión, antropología, arte e historia. Recurso digital disponible en https://issuu.com/servitascarmona/docs/libro_folleto_congreso__a5_#google_vignette consultado el 12 de abril de 2024

Ramblas, Fidel Alejandro: Lo que debes saber sobre el Día de las Flores, la centenaria tradición de Guanajuato capital, en Funicular Mx. Recurso digital disponible en

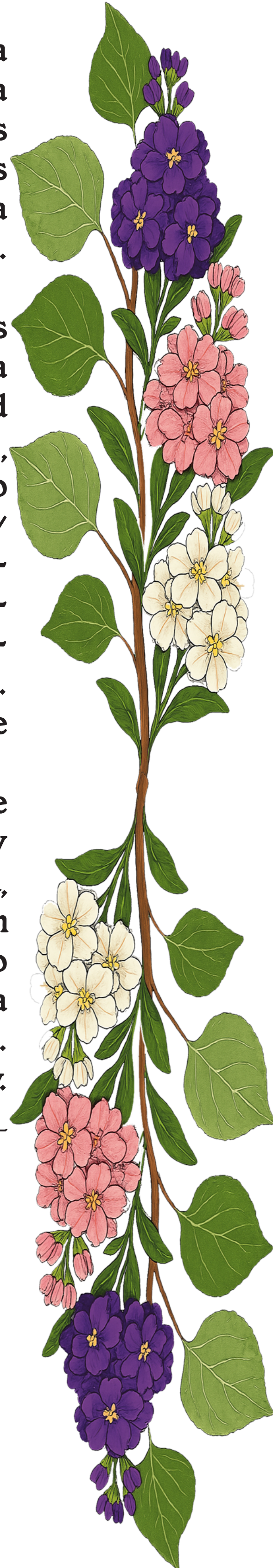



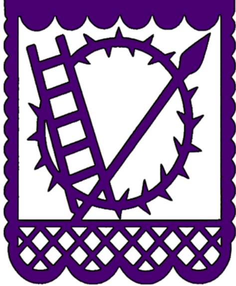

https://funicular.mx/2022/03/21/dia-de-la-flores-gto/ consultado el 12 de abril de 2024.

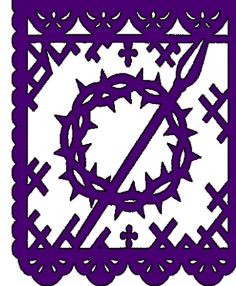
Ruiz Barrera, María Teresa: Notas iconográficas sobre la Virgen de la Merced. Sus artes plásticas en Andalucía occidental, en Regina Mater Misericordiae. Estudios históricos, artísticos y antropológicos de advocaciones marianas. Juan Aranda Doncel y Ramón de la Campa Carmona (coords.). Litopress. 2016. Córdoba, España. ISBN: 978-84-946378-0-3, pp. 127-128, 145-146, 151-153

Solís Hernández, Oliva: Iconografía de la Virgen de los Dolores de Soriano (Colón, Querétano, México) vista a través de sus exvotos (Siglos XIX y XX), en revista Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales., Vol. 08, N° 03, 2021, Universidad Nacional de Luján. Recurso digital disponible en https://ri.unlu.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/rediunlu/1698/Iconograf%C3%ADa-de-la-Virgen-de-los-Dolores-de-Soriano-Col%C3%B3n-Quer%C3%A9tano-M%C3%A9xico-vista-a-trav%C3%A9s-de-sus-exvotos-Siglos-XIX-y-XX.pdf?sequence=1&isAllowed=y consultado el 12 de abril de 2024.

Urquizu, Fernando: Iconografía e iconología de la Virgen de Dolores como evidencia para la edificación del nombre y sentido ritual de sus iglesias de la Antigua Guatemala, en XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. B. Arroyo, L. Paiz, y H. Mejía (Ed.) Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal, Guatemala (versión digital). 2011. pp. 649-663. Recurso digital disponible en https://www.asociaciontikal.com/wp-content/uploads/2017/03/055_Urquizu.pdf consultado el 12 de abril de 2024.



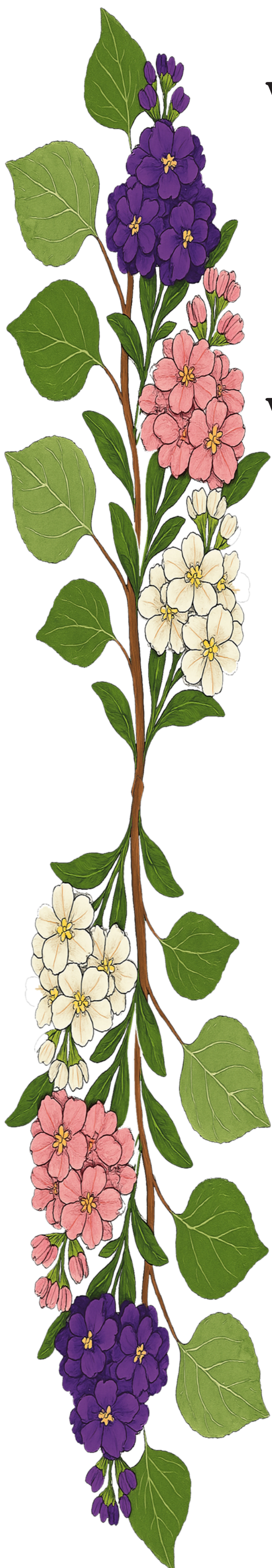



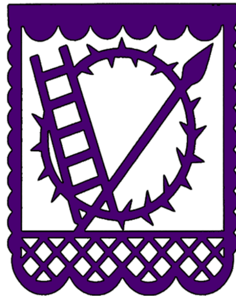




VV.AA.: Hus, Jan, en The Catholic Encyclopedia. Volume Seven. Gregory-Infallibility. The Encyclopedia Press. Nueva York. 1913. p. 584 y ss.

VV.AA.: Tierra de mis amores. Universidad de Guanajuato. Dirección de Extensión Cultural. 2020. Recurso digital disponible en https://issuu.com/fernandozamoracolme-
nero/docs/tierrade_mis_amores20?fbclid=IwAR1u2rU-
s2EF8Vx9mv6YdGFkYZWLhI_F9uZqhw9h_3tOafs-
HATXD5JIJxeBg_aem_AbXoA7vVMN9HQj_p9ToJGni-
mAUs2rMZNAEA_f_v8l1YforIi5GDFrx42MMgriRvJ7G-
jBybaDZkSW30DOe8vjoTrs

VV.AA: La Virgen de Guadalupe dolorosa desde una mirada multidisciplinaria. Beatriz Rodríguez Arroyo y Rocío Hitzel Fierro Trujillo (Coords.) Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, A.C. 2016. ISBN: 978-607-8093-89-2. Recurso digital disponible en https://upaep.mx/museo/img/publicaciones/31277_La%20Virgen%20de%20Guadalupe%20Dolorosa.pdf







Finit
Fecit in Terra Metali, México
2025

